

¿DÓNDE ESTÁ EL TEMPLO?

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN (9-XI-25)

Evangelio según JUAN 2, 13-22

Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados, y haciendo como un azote de cuerdas, a todos los echó del templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes; a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas y a los que vendían palomas les dijo:

-Quitad eso de ahí; no convertáis la casa de mi Padre en una casa de negocios.

Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: «*La pasión por tu casa me consumirá*».

Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole:

-¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?

Le replicó Jesús:

Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré.

Repusieron los dirigentes:

Cuarenta y seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarla en tres días?

Pero él se refería al santuario de su cuerpo.

Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús

¶-¶-¶

Más que de «purificación» del Templo, en Juan hay que hablar de «sustitución». Jesús se presenta como el Hijo de Dios, con autoridad en el Templo y sobre él. Autoridad que sólo tiene Dios. Jesús es el nuevo templo, el lugar del encuentro del hombre con Dios, el Mediador entre Dios y los hombres.

En este signo Jesús sostiene el primer enfrentamiento fuerte con las autoridades religiosas. En él se está jugando a una carta su misión y su vida. Interesa destacar aquí que el enfrentamiento se

produce ante los garantes de cualquier sistema religioso-moral. Estos hacen del culto un escudo defensor para no entregar el corazón al Amor de Dios, que es «Espíritu y Verdad» (Jn 4). El auténtico sacrificio cristiano es obediencia de fe a la voluntad del Padre.

Tenemos cierta facilidad para manipular lo más sagrado, que es Dios mismo. Y terminamos haciendo de lo religioso un sistema de mercado y, de la voluntad de Dios, un sistema opresor.



ESTAMOS DE PASO

En el siglo pasado, un turista de los Estados Unidos visitó al famoso rabino polaco Hofetz Chaim.

Y se quedó asombrado al ver que la casa del rabino consistía sencillamente en una habitación atestada de libros. El único mobiliario lo constituían una mesa y una banqueta.

«Rabino, ¿dónde están tus muebles?», preguntó el turista.

«¿Dónde están los tuyos?», replicó Hofetz.

«Los míos? Pero si yo solo soy un visitante... Estoy aquí de paso...», dijo el americano.

«Lo mismo que yo», dijo el rabino.

Lectura de CORINTIOS 3,9c-11.16-17

Hermanos:

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno como construye.

Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Φ-Φ-Φ

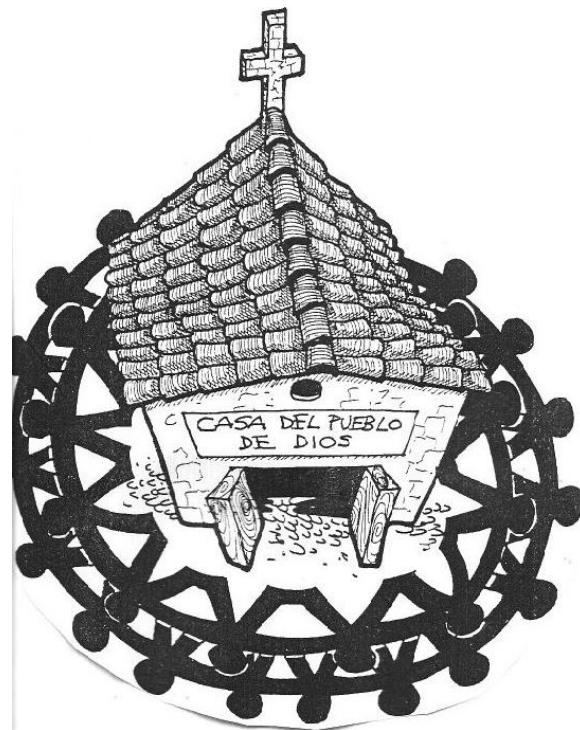
Sois templo de Dios

El hombre es el templo santo en el que Dios habita. Cada persona y todas las personas somos edificio y templo de Dios. El cimiento es Jesucristo, pero cada uno es protagonista en la edificación del templo de su vida. La historia particular, las personas que vamos encontrando en la vida, los acontecimientos vividos, y tantas cosas mas... son las piedras determinantes en la construcción de nuestra propia persona. Para levantar esta construcción es necesario crecer en libertad, estar abierto a la interpelación de la comunidad, dejarse afectar por los acontecimientos y reconocer que el Espíritu es garantía de esta empresa. Así iremos edificando una existencia en plenitud sobre el cimiento de Jesucristo, desgranando la riqueza de la vida y descubriendo la bendición de Dios.

Cuando miramos a nuestro mundo vemos vidas amenazadas gravemente por la pobreza y la exclusión, por la violencia, la enfermedad, la falta de afecto o compañía. También estas vidas son templo de Dios... pero son templos profanados. Son situaciones que se pueden evitar y cambiar. En una humanidad que pide justicia, descubrimos un terrible abismo entre países. En un mundo que clama por la paz, encontramos demasiadas personas bajo el signo de la violencia y la guerra. En una cultura que aspira a la igualdad, reconocemos que hombres y mujeres no tienen las mismas posibilidades. En un mundo globalizado vemos pueblos enteros marginados por falta de

recursos económicos, necesarios para afrontar la vida.

No podemos desentendernos de estas situaciones de vida. Esas personas también son templo de Dios.



ACEPTACION SIN CONDICIONES

Un día, Abraham invitó a un mendigo a comer en su tienda. Cuando Abraham estaba dando gracias, el otro empezó a maldecir a Dios y a decir que no soportaba oír Su Santo Nombre.

Preso de indignación, Abraham echó al blasfemo de su tienda.

Aquella noche, cuando estaba haciendo sus oraciones, le dijo Dios a Abraham: «Ese hombre ha blasfemado de mí y me ha injuriado durante cincuenta años y, sin embargo, yo le he dado de comer todos los días. ¿No podías haberlo soportado tu durante un solo almuerzo?»

- ¿Qué signos descubro de la presencia de Dios en la humanidad hoy?
- ¿Vivo y celebro la fe en comunidad? ¿Qué pinta la comunidad en mi vida?

**TU CORAZÓN ES UNA CAJA DE MÚSICA
DONDE DIOS COLOCÓ SU CANCIÓN**